ADMINISTRACIÓN
LIRICO - DRAMATICA

CON ARMA BLANCA

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DOMINGO GUERRA Y MOTA

MADRID
MAYOR 16, ENTRESUELO
1897

CON ARMA BLANCA

ADMINISTRACIÓN
LIRICO - DRAMATICA

CON ARMA BLANCA

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DOMINGO GUERRA Y MOTA

Estrenada con buen éxito en el TEATRO DEL DUQUE de Sevilla la noche del 7 de Diciembre de 1897

SEVILLA

IMP. DE FRANCISCO DE P. DÍAZ, GAVIDIA 6
1897

REPARTO

Personajes	Actores
ROSARIO	Sra. D.ª Pilar Coronado.
LUISA	Srta. D.ª Amparo Astort.
ADELA	" " Florinda Bustos.
CARLOS	Sr. D. Robustiano Ibarrola.
GASPAR	" " Carlos Tojedo.

Época actual

Las indicaciones están tomadas del lado del espectador.

A Pilar Coronado, Amparo Astort Florinda Bustos, Robustiano Ibarrola y Carlos Tojedo.

No sólo en el reparto han de ir vuestros nombres. Al colocarlos también al frente de esta obrita, no hago otra cosa más que dar á ustedes una pequeña muestra de mi gratitud por la excelente interpretación que hicieron de sus respectivos papeles.

EL AUTOR

ACTO ÚNICO

Gabinete decorado con lujo. Puerta al foro. Dos laterales á la derecha. Balcón á la izquierda en primer término y puerta en segundo.

ESCENA PRIMERA

ROSARIO y LUISA

ROSARIO Qué sorpresa tan agradable ha sido para mí tu carta. Yo creí que estabas todavía en el colegio de París. Tu anterior está allí fechada.

LUISA Es verdad, pero hace tres meses que me encuentro en Madrid al lado de mi padre después de terminada mi educación ¿Y tú, vamos á ver, qué has hecho en tantos años?

ROSARIO Pues no me he separado del lado de mamá. Ella es la que me ha educado y sé hacer algunas cosillas.

LUISA Vamos, que serás toda una mujer de tu casa.

ROSARIO Hace más de dos años que estoy al frente de ella.. Como mamá está tan achacosa, yo soy la que tengo que disponerlo y estar en todo. Y créeme que me veo y me deseo para distribuir bien la paga de papá. ¡Es tan corta!

LUISA Pues aquí me tienes completamente aburrida. No sé lo que hacer. Como mi padre cada día gana más con

sus negocios de banca, cada día está más engolfado en ellos y se me pasan semanas enteras sin darle más que los buenos días. Cómo sola, es decir, con el ama de gobierno. Una señora muy poco oxpansiva. ¡Que me quiere mucho! según dice. Vaya usted á saber si á quien quiere es á mí ó al bonito sueldo que tiene en casa.

ROSARIO Comprendo tu aburrimiento. Si yo no viese á mi padre á cada momento, no sè lo que me pasaría.

LUISA Ya te acostumbrarías como yo. Eso sí, tengo muchas relaciones, muchas amigas que me llevan y me traen y no me dejan reposo alguno, pero esto mismo me hastía, me cansa en extremo. Así es que, hoy día de mi santo, he dado orden de que no recibía á nadie, puesto que mi padre estaba ausente de Madrid, porque quería estar sola; sola con ustedes, con mis amigos de la infancia, con mis verdaderos amigos.

ROSARIO ¿Has dicho con ustedes? Pero dime Luisa, ¿quiénes son los otros?

LUISA Adelita García y mi primo Carlos.

ROSARIO (Con mucha alegría.) ¿Están en Madrid?

LUISA Si. Adela hace poco que salió del colegio del convento y mi primo es teniente de artillería y está ahora aquí de guarnición.

ROSARIO ¡Adela! ¡Mi amiguita! ¡Y Carlos! ¡Todo un hombre ya! Qué ganas tengo de verlos.

LUISA Pues poco ha de tardar en que suceda, porque el buen Gaspar, mi viejecito mayordomo, ha ido por ella y estarán para llegar de un momento á otro.

ROSARIO ¿Gaspar? ¿Pero vive? ¡Qué me alegro! Qué bueno era y qué paciencia tenía dirigiendo nuestros juegos. Pero será muy viejo ya. Si hace diez años tenía el pelo blanco.

LUISA Pues se conserva lo mismo que entonces. Es el único que no ha variado, porque nosotras bien nos hemos transformado.

ESCENA II

DICHOS: ADELA y GASPAR

GASPAR (Dentro) Por aquí, por aquí hija mía.
LUISA (Levantándose.) Ya están ahí.
ADELA (Desde el foro, con timidez.) ¿Se puede?
LUISA Sí, querida, adelante.
ROSARIO (Corriendo á su encuentro.) ¡Adela! ¡Gaspar!
GASPAR ¡Rosario! ¡Mi niña! ¡Qué hermosísima estás! (Se abrazan unos á otros.)
LUISA Sentarse amigas mías.
GASPAR Luisita. Hoy me permitirás que me siente con ustedes, ¿no es verdad?
LUISA ¡Ya lo creo! Hoy tienes que estar al cuidado nuestro como hacías hace diez años. Hoy tú eres el que mandas y en nuestra comida, recuerdo de aquellas comiditas de nuestros juegos infantiles, presidirás la mesa, mi buen viejecito.
ROSARIO Eso, eso y nos reñirás cuando sea preciso, de modo que ahora te colocas aquí. (Lo lleva hacia el sofá y con cariño hace que se siente en el centro. Luisa se sienta á un lado y Adela al otro. Rosario coge un alzapiés y se sienta delante de Gaspar.) y nosotras á tu lado.
GASPAR (Con emoción.) ¡Mis niñas! ¡Qué buenas son y qué hermosísimas! ¡Cuánto tiempo sin verlas Dios mío! ¡Gracias! ¡Gracias!
ROSARIO Pero no vayas ahora á hacer pucheros ¿estás? Mira, mira Luisa ¡cómo llora!
LUISA (Aparte.) Es todo corazón. (Alto.) Vamos, Gaspar, cualquiera que te viese diría que en vez de alegrarte te causa tristeza su presencia. No seas niño.
ROSARIO ¿A que vamos á tener que reñirte?
GASPAR No, no me hagan ustedes caso. Es la alegría, pero ya pasó, ya pasó. Vamos á ver, vamos á ver. ¿Qué ha sido de ustedes? ¿Son ustedes felices?

ROSARIO Sí, Gaspar; sí.

ADELA Todo lo que cabe en esta vida.

GASPAR ¿Todo? ¿Tú estás segura de ello?

ADELA Todo, porque cada uno tiene lo que Dios ha dispuesto, y como lo primero es amar á Dios....

GASPAR Y al prójimo, ¿no es verdad?

ADELA También.

ROSARIO Pues yo soy feliz hasta cierto punto, y creo que puedo tener más felicidad que la que hoy tengo.

GASPAR ¿Sí? ¿Y cómo, chiquita?

ROSARIO Pues casándome, y teniendo la suerte de que mi marido fuese muy bueno y muy cariñoso, y....

GASPAR ¡Hola! ¡hola! Pero ya tendrás alguno que....

ROSARIO Nó, no tengo novio. Y tú, Luisa, ¿lo tienes?

LUISA Tampoco.

GASPAR Adela es la que no pensará en eso. Querrá ser esposa del Señor...

ADELA Te equivocas, Gaspar. Desgraciadamente no tengo vocación para el claustro, y como á Dios se sirve bien en todos los estados...

LUISA ¡Mira, mira como nos ha engañado! Yo creía también...

ROSARIO De modo que las tres tenemos el mismo modo de pensar; es decir, queremos casarnos, ¿por qué hemos de ser hipócritas? Y si no ha sucedido ya es porque no se nos ha proporcionado.

GASPAR (Sonriendo). El demonio es esta Rosarito.

ROSARIO ¿Porque digo la verdad?

LUISA Y así debe ser. ¿Por qué ocultarla? Su deseo es muy razonable.

GASPAR ¡Y tan razonable! Pero dime, dime (A Rosario). Algún pretendiente hay de seguro, ¿no es cierto?

ROSARIO Te diré. En Valencia hace dos años que un joven me siguió en varias ocasiones. Era muy simpático y muy guapo. A mí me gustaba mucho, pero no llegó á hablar conmigo, y á poco trasladaron á papá y me quedé sin saber quién era. ¡Vaya un traslado inoportuno! Nunca he censurado los actos de un Ministro; pero, en

aquella ocasión, maldita la gracia que me hizo. Pueden ustedes creerlo.

GASPAR (Riendo.) Já, já, ¿conque te enamorastes, eh?

ROSARIO Sí, pero sin saber de quién, porque no le he vuelto á ver.

GASPAR ¿Y tú, Adela?

ADELA Yo...

LUISA Dí la verdad.

ADELA Procuro siempre decirla, porque mentir es un pecado muy feo, así es que...

GASPAR También te ha seguido alguno, ¿no es eso?

ADELA Seguirme, no. Pero todos los días de fiesta, cuando yo bajaba á la capilla del convento para oir misa, había siempre un joven junto á la reja, que me miraba. Y como me miraba con tanta insistencia, tuve por necesidad que fijarme en él, y, la verdad, no era feo. Yo procuraba no mirar por no distraerme del Santo Sacrificio, pero una fuerza extraña me impulsaba á llevar los ojos hacia la reja, y... nada más.

LUISA ¿De modo que tampoco llegaste á saber quién era?

ADELA Me ocurrió como á Rosario. No supe quién era porque á los dos meses de esto no volvió á ir más.

GASPAR ¡Vaya por Dios! Pues ha sido una coincidencia especial. Las dos enamoradas de un fantasma que desaparece y...

ROSARIO (Con resolución.) Pero á mí no se me ha olvidado. ¡Vaya!

ADELA (Con timidez.) No, ni á mí tampoco.

GASPAR Pues aquí tienen ustedes á Luisita, que...

ROSARIO Esta sí que tendrá...

GASPAR No, y eso que se la han presentado muy buenas proporciones. Pero ella dice que nones y no cree á ninguno. Pero ya caerà, ya caerá, cuando menos lo piense.

LUISA Si yo no digo que no, pero...

GASPAR El que no sabemos si estará enamorado es Carlos. Ya lo averiguaremos cuando venga. ¿No es verdad, Rosarito?

ROSARIO Sí, sí. Que haga confesión general, como hemos hecho nosotras.

ADELA ¿Pero va á venir Carlitos?

ROSARIO (Con alegría.) Sí, Adela.

LUISA Mi primo Cárlos comerá hoy con nosotras.

ADELA ¡Pero si ya será un hombre!

LUISA Ya lo creo.

GASPAR Y muy guapo, y muy guapo. ¡Vaya si lo es!

ROSARIO (Con alegría y decisión.) Yo estoy deseando verlo entrar. Le voy á dar un abrazo que...

ADELA (Santiguándose.) ¡Jesús! ¡María! y ¡José!

LUISA (A Rosario.) Muchacha, no tanto.

ROSARIO (Con naturalidad.) Pero si nos queríamos como hermanos. ¿Eso que tiene de particular?

LUISA Las conveniencias sociales hay que guardarlas. ¿Qué se diría?

GASPAR (A Rosario.) Tiene razón Luisa. Hija mía, en este pícaro mundo no se puede demostrar lo que se siente, por muy inocente que sea. Hay que ser un poco hipócrita.

ROSARIO Es verdad. Luisa, no sé lo que he dicho.

ADELA ¿Y va á comer Carlos con nosotros?

LUISA Sí. Te alegras; ¿es verdad?

ADELA No, es que entonces yo no puedo comer con ustedes.

GASPAR ¿Qué dices?

LUISA ¿Por qué, Adela?

ADELA Porque Carlos ya es un hombre.

ROSARIO Y nosotras unas mujeres. Eso ya lo sabemos.

ADELA Y no se debe...

GASPAR ¡Muchacha! Déjate de escrúpulos. Ya ves qué diferencia, Luisita. El extremo contrario.

ADELA Es que puede luego querer jugar, como hacíamos antes, y...

ROSARIO (Con sencillez.) Jugaremos; eso que tiene de particular.

LUISA Al tresillo, corriente. Cada edad tiene su clase de juegos.

GASPAR Y si no te gusta ese, jugaremos al corro y yo con ustedes. ¡Pues no faltaba más! Yo enmedio (Levantándose.)

y ustedes dando vueltas cogidas de las manos, y cantaremos como hace diez años. (Cantando la tonadilla popular en la niñez.)

San Serení
De la buena, buena vida,
Hacen así,
Hacen los niños chicos
¡uá! ¡uá! ¡uá!

ESCENA III

DICHOS y CARLOS

CARLOS (Aparece en la puerta del foro al tiempo de cantar GASPAR. Vestirá uniforme de teniente de artillería.) ¿Pero qué es esto? ¿Se ha vuelto loco Gaspar? (Entrando). Prima, buenos días. A los pies de...

ROSARIO (Aparte. Sorprendida.) ¡El de Valencia!

ADELA (Aparte. Sorprendida) ¡El de la reja!

LUISA (A Carlos.) ¡Vaya un saludo que haces á tus amiguitas!

CARLOS (Con extrañeza.) ¿A mis...?

LUISA No ha conocido á ustedes. Te las presentaré, hombre, te las presentaré. Rosarito Gómez y Adelita García, tus amigas de la niñez. ¿Y ahora las recuerdas?

CARLOS ¡Ah! ¡Rosario! ¡Adela! Dispensen ustedes, pero... (Aparte.) Yo conozco estas caras.

ROSARIO Éramos tan niñas que no es extraño que no nos conocieras. Digo, que no nos conociera V.

LUISA ¿Pero qué tratamiento es ese? ¡Tuviera que ver!

CARLOS Es verdad. Rosario ya lo oyes, no debes sino tratarme como antes, y tu Adela.

ADELA Yo...

GASPAR (Á Carlos.) ¿Qué te parecen mis niñas? (Con alegría.) ¡Mira, mira que dos mujeres!

CARLOS Muy lindas por cierto.

ADELA Muchas gracias.

ROSARIO ¡Carlos!

LUISA No ha dicho más que la verdad, amigas mías.

CARLOS (Á Luisa.) ¿Pero cómo ha sido esto?

LUISA Quise sorprenderte como á Gaspar, y hoy, día de mi Santo, sabiendo que se encontraban en Madrid, les he avisado para reunirnos á comer como cuando éramos niñas.

CARLOS Una sorpresa en extremo agradable para mí.

GASPAR (Con mucha alegría dirigiéndose á Carlos.) Aquí tienes, aquí tienes á tus antiguos soldados, á quienes mandabas como jefe. ¡Y cómo te obedecían! Parece que lo estoy viendo. Tú con una monterilla de papel y un sablecito de hoja de lata, eras el general. Y ¡qué gritos de mando! ¡Qué algazara en el combate que dábais á los muebles! Cómo recuerdo todo aquello. Un día porque ésta, Rosarito, se quedó á retaguardia y no cumplió una orden tuya, le distes un sablazo, que, vamos, le hicistes daño. Un pequeño arañón en un bracito que yo, como médico de sanidad en aquellas peleas, tuve que curar con un pedacito de tafetán inglés. ¡Y qué cara más acongojada traía el soldado herido! (Remedando la voz de una niña.) ¡Ya no juego! ¡Ya no juego! me decía la pobrecita. Ya no juego y á los pocos minutos estaba otra vez en la brecha ascendida por tí á tenienta y obstentando en su pecho la cruz roja del mérito militar que yo le coloqué, formándola de un pedazo de papel grana que hallé á mano. ¡Qué tiempos aquellos!

CARLOS Es verdad, Gaspar. Entonces también vivían mis padres. Hoy estoy sólo en el mundo.

GASPAR Esta es la vida, hijo mío, y así hay necesidad de tomarla. Con sus alegrías y sus tristezas. Ya ves, hoy no podía yo calcular que iba á tener la dicha de estar con mis cuatro niños, y Dios ha querido darme esta felicidad. Mañana Él sólo sabe lo que ocurrirá.

CARLOS Tienes muchísima razón, mi buen Gaspar. Hay días alegres en que todo sonríe, y hoy también es para mí

uno de esos. Todo me sale bien y quiero recibir de ustedes la enhorabuena.

GASPAR ¿Sí hijo mío? ¿Qué pasa?

CARLOS Pues que en el sorteo que se ha verificado ayer para las nuevas fuerzas que han de ír á la guerra de Cuba...

LUISA (Con alegría.) ¿No te ha tocado?

CARLOS (Sonriendo.) Sí prima, me ha correspondido en suerte.

ROSARIO (Con tristeza.) ¡Á Cuba!

ADELA ¡Á la guerra!

GASPAR ¡Vaya por Dios!

CARLOS ¿Pero por qué lo sienten ustedes? Esto es precisamente lo que yo deseaba. Ir á pelear contra los enemigos de su patria, es la aspiración del buen militar. ¿Y si no, para qué visto este honroso uniforme?

GASPAR (Entusiasmado.) Tienes razón, Carlos, tienes razón. Yo te felicito con toda mi alma. ¿Quién sabe el porvenir que allí te aguarda, hijo mío? Así hizo su carrera tu padre, mi antiguo coronel. En Africa, y yo á su lado de corneta. Era un valiente combatiendo á aquellos malvados. Varias veces me salvó la vida.

CARLOS Pues sí, dentro de un par de días, me embarcaré. Todo está arreglado. Conque ¿merezco ó no la enhorabuena?

LUISA Puede ser tu porvenir, como dice Gaspar.

ADELA Si Dios lo ha dispuesto así, es porque te convendrá.

ROSARIO Claro, pero esas cosas siempre se sienten.

GASPAR ¡Qué demonio! ¿Por qué hemos de pensar que pueda ocurrirle algo malo? ¿Y si lo vemos volver de general? ¿Qué mayor alegría? Nada, nada, todos te damos la enhorabuena. No serán esos enemigos peores que los moros, y ya ven ustedes, á mi no lograron matarme aquellos malditos. Cuando hablo de ellos, se me crispan los nervios. ¡Qué malos son! ¡qué malos! ¡Tienen hasta la poligamia esos herejes!

CARLOS Bueno, pues á pensar en el día de hoy y á celebrarlo como se merece. Prima, me vas á permitir que contribuya á la comidita con mi óbolo correspondiente, como hacía cuando niño. Voy á salir y traeré mi plato.

LUISA Gracias primo. Te lo agradezco mucho y lo acepto.

ROSARIO Y yo, si me lo permite Luisa, confeccionaré el mío. No sé si le gustará á ustedes.

LUISA ¿Por qué no, mi querida amiga?

ADELA Pues á mí, Luisa, sólo me resta pedir á Dios, para ti, muchos años de ventura.

LUISA Gracias, mis buenos amigos.

GASPAR (Con mucha alegría.) ¡Ea! pues, á tirar la casa por la ventana, y puesto que Dios quiere que disfrutemos, á disfrutar.

CARLOS Hasta ahora. (Se va por el foro.)

LUISA Adios Carlos. Rosario, con toda libertad, manda lo que quieras á la cocinera.

ROSARIO Voy. (Se va por la segunda derecha.)

LUISA Y tú, Adela, ahí tienes el oratorio (Le indica la segunda izquierda.) Si quieres....

ADELA Sí, voy á pedir á Dios por tu felicidad (Aparte) Y por la suerte de Carlos. (Se va por la izquierda.)

ESCENA IV

LUISA y GASPAR

LUISA Escucha Gaspar, estamos solos y tengo que hablarte.

GASPAR Di lo que quieras, Luisita.

LUISA Yo no te hubiese dicho nada de esto, pero...

GASPAR Vamos, habla hija mía. ¿Qué ocurre?

LUISA No sé como decírtelo. ¿Qué te parece mi primo Carlos?

GASPAR ¿Qué me parece? Pues, un militar modelo que hará carrera; ¡vaya si la hará!

LUISA No, no es eso lo que te pregunto. Es que.... qué te parece como para....

GASPAR ¿Como para qué?

LUISA Como para marido, vamos.

GASPAR ¿Qué me ha de parecer? Excelente. La que se lo lleve ya puede darse por satisfecha ¡Ya lo creo!

LUISA Pues yo.... yo estoy enamorada de él.

GASPAR ¿Sí, Luisita? ¡Qué me alegro! ¡Qué me alegro! ¿Pero él lo sabe?

LUISA No, no sabe nada.

GASPAR (Con mucha alegría.) ¿Casarse ustedes? ¡Qué mayor felicidad! ¡Ver unidos á mis niños!

LUISA Te diré. Pero viene alguien y.... luego te llamaré. (Se va por la primera derecha.)

ESCENA V

ROSARIO y GASPAR

GASPAR Pues si él no lo sabe, yo haré que lo sepa.

ROSARIO (Saliendo por la segunda derecha.) No hay nadie. Gaspar, óyeme.

GASPAR ¿Qué quieres, Rosarito?

ROSARIO (Con alegría.) Que tengo que decirte un secreto.

GASPAR ¿Sí, monina? Pues dilo, dilo.

ROSARIO ¿Sabes quien es Carlos?

GASPAR ¿Que si sé quien es Carlos? Ya se vé.

ROSARIO Pues no lo sabes, para que veas.

GASPAR ¿Que no lo sé?

ROSARIO No, no y no, eso.

GASPAR Vamos, tú estás soñando.

ROSARIO No estoy soñando. Cállate y no digas nada. (Bajando la voz.) Es el que me siguió en Valencia.

GASPAR (Aparte, muy apurado.) ¡Ay Dios mío de mi alma! (Alto.) ¿Estás segura?

ROSARIO ¡Segurísima! ¿Ves como no lo sabías?

GASPAR ¿Y tú lo... quieres.... no es eso?

ROSARIO ¿Que si lo quiero? No se me ha olvidado desde entonces.

GASPAR ¿Pero él...?

ROSARIO No sabe nada, ni creo que ahora me ha conocido.

GASPAR De modo que sientes un verdadero cariño.

ROSARIO Como no podré sentirlo por nadie.

GASPAR ¡Vaya por Dios!

ROSARIO ¿Por qué dices eso? ¿No merece Carlos que se le quiera? ¿No es digno quizás? Habla, Gaspar, habla.

GASPAR (Aparte.) ¡Qué compromiso, Virgen Santa! (Alto.) No, no es eso Rosarito. Carlos es muy digno de que se le quiera. ¡Vaya si lo es! Pero....

ROSARIO (Con ansiedad.) ¿Pero qué?

GASPAR Como él no conoce tu cariño, si por casualidad estuviese ya enamorado....

ROSARIO (Con ansiedad.) ¿De quién? ¿De quién?

GASPAR No hija. Esto es una suposición. Te lo aseguro.

ROSARIO (Con pena.) Si Carlos estuviese enamorado de otra, yo sería muy desgraciada. (Saca el pañuelo y figura sécarse una lágrima.)

GASPAR (Aparte.) ¡Pobrecita mía! ¿Y qué la digo yo, Dios mío, qué la digo?

ROSARIO Después te seguiré hablando; no quiero que noten.... (Se va por la segunda derecha.)

ESCENA VI

ADELA y GASPAR

GASPAR ¡Las dos! ¡las dos! ¿Cómo aconsejar á una en perjuicio de la otra? (Queda pensativo.)

ADELA (Saliendo por la izquierda.) ¡Gaspar! ¡Gaspar!

GASPAR Adelita, hija mía.

ADELA ¿Qué te pasa? Parece que estás triste. ¿Es quizás por la marcha de Carlos?

GASPAR Tal vez influya eso. Cuando se tienen muchos años todo impresiona doblemente. (Aparte.) ¡Dios mío, las dos!

ADELA Pues yo voy á decirte una cosa y me parece que será una alegría para tí.

GASPAR ¿Sí?

ADELA Es un secreto.

GASPAR (Muy sobresaltado.) ¿Qué has dicho? ¿Un secreto?

ADELA (Bajando un poco la voz.) Sí, mira, yo...

GASPAR Basta, hija mía, basta. Ya sé lo que es.

ADELA ¿Sí?
GASPAR Que estás enamorada de Carlos.
ADELA (*Con extrañeza.*) ¿Pero cómo lo has averiguado?
GASPAR Yo tengo mucha penetración, mucha penetración, y no quisiera tener tanta, puedes creerlo. (*Aparte.*) ¡Las tres! No faltaba más que esto.
ADELA Pues, sí, Carlos es el joven de la reja del convento.
GASPAR Conque el de la reja.
ADELA El mismo. ¿Has visto qué coincidencia?
GASPAR Sí, hija, ya he visto la coincidencia.
ADELA Tú te alegrarás de ello, ¿no es cierto?
GASPAR (*Distraido.*) Sí, mucho, mucho. (*Aparte.*) ¡Dios mío, Dios mío, también ésta!
ADELA El no sabe nada, ni nada me ha dicho, pero...
GASPAR ¿Conque no sabe nada tampoco?
ADELA No. No vayas tú á decírselo.
GASPAR Descuida, hijita, descuida. (*Aparte.*) ¡Qué he de decir yo!...
ADELA Te noto muy distraído y algo preocupado, Gaspar.
GASPAR (*Titubeando.*) Es que... como tengo que estar en todo... y dar las órdenes para el buen régimen de la casa, y como mi cabeza por los años no está muy firme, siempre estoy pensando no se me olvide algo. Y como hoy es el día de Luisita y hay que celebrarlo... no sé si esa cocinera...
ADELA Pues por mi causa no te detengas. Después seguiremos hablando.
GASPAR Sí, sí. (*Aparte y apurado.*) ¡Qué conflicto, Dios mío! ¡Las tres! (*Se va por el foro*).

ESCENA VII

ADELA y LUISA

LUISA (*Saliendo por la primera derecha.*) ¿Te gusta mi oratorio, Adela?
ADELA Es muy bonito. Dichosa tú que puedes tenerlo.

LUISA Todo está construído en París. Hay allí tan buen gusto para todo. Vino tal como está. No ha habido más que colocarlo.

ADELA Pero aquí también los hacen.

LUISA Sí, pero no resultan. Aquí lo hubiese tenido por la mitad de lo que ese costó; pero he preferido mandar por él. (Se sientan.)

ESCENA VIII

DICHOS y ROSARIO

ROSARIO (Saliendo por la segunda derecha y en tono de disgusto.) Nada, nada; con eso sí que no me conformo. ¡Vaya!

LUISA ¿Pero qué es eso, Rosario? ¿Qué te sucede?

ROSARIO Pues, una niñada, quizás; pero nada, no, no transijo.

LUISA Veamos lo que es.

ROSARIO (Con algún enojo.) Pues tu cocinera, que se empeña en poner un nombre francés al plato que estoy haciendo.

LUISA (Sonriendo.) ¿Y eso qué tiene de particular, muchacha? Así debe ser.

ROSARIO ¿Que así debe ser? ¿Por qué?

LUISA Porque es más elegante y además es la costumbre.

ROSARIO ¿Pero no es más claro en español? Mira que decir: *Salmi de perdreaux*. Digo, yo creo que eso es lo que me ha dicho.

ADELA ¿Y eso qué es?

ROSARIO ¿Lo ves, Luisa? Adela tampoco lo sabe.

LUISA En toda mesa elegante, el *menú*, la lista, se pone en francés.

ROSARIO Para que se queden en ayunas todos los que no sabemos ese idioma.

ADELA Tiene razón Rosario.

LUISA Hacer lo contrario es de mal gusto.

ROSARIO ¡Qué afán de imitar á los franceses! ¿Ponen ellos sus comidas en español? No, ¿es verdad? Pues ya que se trata de imitarlos, pongamos las nuestras en nuestra lengua.

LUISA (Cogiendo un diario.) Después de todo, eso tiene poca importancia, mujer.

ROSARIO (Sentándose cerca de Adela.) No puedo con esa costumbre.

LUISA Oigan ustedes. Aquí viene la noticia de la marcha de Carlos á Cuba.

ROSARIO (Levantándose y acercándose á Luisa.) ¿Sí? ¿A ver cómo dice?

LUISA (Leyendo.) "Dentro de pocos días se embarcará en Cádiz con rumbo á Cuba el bizarro teniente de artillería don Cárlos Fernández, quien ha tenido la suerte de que le corresponda ir á pelear por su patria. Como sabíamos que este era el deseo de tan digno militar, damos á nuestro buen amigo la enhorabuena y le deseamos conquiste grados y laureles en aquellos campos de batalla."

ROSARIO Ay, qué bien puesto está eso. (Coge el diario)

ADELA Verdad.

ROSARIO (Leyendo.) "Bizarro teniente." No, lo que es una figura arrogante lo es. ¡Vaya si lo es! (Pausa).

LUISA (Con tristeza.) ¡Pobre primo! ¡Con cuántas cosas tendrá que luchar! (Pausa).

ROSARIO ¡Aquel clima tan funesto!

ADELA Sí, dicen que hay muchas enfermedades... (Pausa).

LUISA (Levantándose repentinamente y paseando.) ¡Jesús! ¡Qué idea tan horrible!

ROSARIO (Leyendo en el diario.) "Bajas ocurridas en el ejército de operaciones... Muertos en el campo..." Si Carlos... (Dejando el diario.) ¡Qué horror!

ADELA (Aparte) ¡Virgen Santa, que no le pase nada!

LUISA Amigas mías, pensé pasar un día delicioso, pero esta inesperada marcha de Carlos me ha puesto el ánimo...

ROSARIO Verdad, Luisa. Si te parece no celebremos tu día.

LUISA Eso sería un disgusto para él. Está tan contento...

ROSARIO Ah, pues entonces no debe notar nuestra tristeza. ¡Pobrecillo!

ADELA Yo pediré por él.
LUISA Sí, Adela, pídele á Dios durante su ausencia.
ROSARIO Y yo, yo también le pediré.

ESCENA IX

DICHOS y CARLOS

CARLOS (Por el foro con una cajita en la mano.) Ya estoy de vuelta con mi regalito.
LUISA Muchas gracias, primo. Vamos á ver lo que es.
CARLOS (Enseñando la caja.) Aquí está. La que lo acierte será la primera que lo pruebe.
ROSARIO (Con alegría.) Sí, eso, eso.
CARLOS Bueno. Pues empecemos. Prima, da un golpecito en la caja y adivina.
LUISA (Da un golpecito con la mano y dice con resolución.) ¡Dulces!
CARLOS Están, pero no es eso. Te has equivocado. Ahora, Adela.
ADELA (Dando el golpe.) ¿Melocotones?
CARLOS Tampoco. Es algo más pequeñito. Ahora te toca á tí, Rosario.
ROSARIO (Estará algo retirada de Carlos. Dice con mucha curiosidad. ¡Ay! ¿Qué será? ¿Qué será? (Da una carrerita hacia Carlos y con la mano derecha cerrada da dos golpecitos en la caja, oliéndose la mano después de cada golpe, y exclama con alegría. ¡Ya sé lo que es! ¡Ya sé lo que es!
CARLOS ¿Sí? Pues dilo.
ROSARIO ¡Fresas! ¡Ay, qué ricas!
CARLOS Lo adivinaste y te corresponde la primera. Vaya. (Le presenta la caja abierta).
ROSARIO (Comiéndolas.) ¡Qué buenas están!
CARLOS (Las ofrece á Luisa y á Adela, que también las comen.) Acabadas de llegar. Se las daremos ahora á la....
ROSARIO ¿Á la cocinera? (Asustada.) ¡Nó!
LUISA ¿Por qué mujer?

ROSARIO (Con mucha convicción.) Porque las va á echar á perder. Las pondría en francés.

LUISA (Riendo.) Qué cosas tienes.

ROSARIO Dámelas Carlos. (Carlos la entrega la caja.) Las dejaré en el comedor y daré una vuelta á mi plato. (Se va por la segunda derecha.)

ESCENA X

LUISA, ADELA y CARLOS

CARLOS Luisa, ¿tú sabes lo que le pasa á Gaspar?

LUISA No Carlos, ¿Qué le ocurre?

CARLOS No sé. Cuando entré estaba en el pasillo hablando solo con unas exclamaciones.

LUISA ¿Qué decía?

CARLOS Pues, con tono muy apurado ¡Las tres, Dios mío, las tres!

LUISA ¡Ah! vamos. Habrá dado esa hora y quizás tenga la cocinera atrasada la comida, y como el pobre quiere hoy esmerarse.

CARLOS Sí, eso será.

ADELA Carlos, me vas á permitir que te haga un pequeño recuerdo, pero con una condición.

CARLOS Tú dirás, Adela, y aceptada desde luego.

ADELA (Sacando del bolsillo un escapulario, que entrega á Carlos.) Quiero que te coloques este escapulario y lo tengas puesto durante tu estancia en Cuba.

CARLOS Con muchísimo gusto te prometo que así lo haré.

ADELA Muchas gracias.

LUISA (Besando á Adela.) Qué buena eres, amiga mía.

CARLOS Luisa, voy al escritorio de tu padre á poner dos letras á un amigo de Cádiz, anunciándole mi marcha.

LUISA Bien; y como se va acercando la hora de la comida, yo voy á mis habitaciones á variarme de traje. Adela si quieres venir.

ADELA No. Deseo volver al oratorio.

LUISA Como quieras. (Carlos se va por el foro. Luisa por la primera derecha y Adela por la izquierda.)

ESCENA XI

GASPAR

GASPAR (Sale por la puerta del foro, muy pensativo y se sienta en una butaca, haciendo durante una breve pausa movimientos de inquietud.) ¡San Luís¡ ¡San Luís! ¡Santo bendito! Puesto que hoy es tu día, concede á este pobre viejo la inspiración necesaria para resolver este conflicto. ¿Qué hago, Dios mío, qué hago? Y menos mal que Carlos no sabe una palabra de esto y creo que no se ha fijado en ninguna, al menos que yo sepa. Pero, ¿y si me equivoco? Y si me equivoco y Carlitos hubiera.... ¡Dios mío! tanto como quiero á mis niñas. Una sería feliz, pero, ¿y las otras? Y que no hay solución posible. Esto me desespera. Si pudiera casarlo con las tres.... ¡Benditos sean los moros que tienen la poligamia! (Santiguándose.) ¡Jesús! ¡María! y ¡José! Ya no se lo que me digo. (Pausa.)

ESCENA XII

LUISA, ROSARIO, ADELA, CARLOS y GASPAR

LUISA (Asomándose por la primera derecha, en voz baja, y ocultándose inmediatamente.) ¡Gaspar! ven.

ROSARIO (La misma acción por la segunda derecha.) ¡Gaspar! Escucha. (Le hace señas de que vaya.)

ADELA (La misma acción por la izquierda.) ¡Gaspar! Óyeme.

GASPAR (Muy apurado) ¿Á cuál, Dios mío?

CARLOS (Entrando por el foro.) Gaspar, tengo que hablarte.

ESCENA XIII

CARLOS y GASPAR

GASPAR Vamos á ver, hijo mío, ¿Qué tienes que decirme?

CARLOS Necesito un consejo tuyo, buen viejecito.

GASPAR ¿Yo aconsejarte, Carlos? No eres ya ningún niño y tienes talento suficiente para saber obrar en este mundo. Yo, en cambio, no soy más que un pobre viejo sin ilustración alguna y cuya cabeza anda ya bastante mal; puedes creerlo.

CARLOS No obstante eso, me falta la experiencia que á tí te han dado los años; y por lo tanto, tú me aconsejarás y yo debo hacer lo que tú me digas.

GASPAR Bueno, si te empeñas.... (*Aparte.*) ¡Qué sospecha, Dios mío!

CARLOS Gaspar, tú sabes que yo no tengo familia; que desgraciadamente mis padres murieron hace algunos años, y que no me queda á nadie en el mundo.

GASPAR Es verdad, hijo mío.

CARLOS Pues, bien, yo siento hoy necesidad de tener una afección hacia alguien. Yo quiero, al marchar á Cuba, saber que hay una persona que se interesa por mí; que llore mi muerte, si ocurre, ó que me reciba en sus brazos al volver á España; lo contrario es para mí muy triste. Sí; Gaspar, yo necesito amar á una mujer.

GASPAR (*Aparte.*) Lo mismo que me figuré. (*Alto.*) Y bien, Carlos. ¿Yo qué puedo hacer?

CARLOS Escucha. Hay tres en esta casa, y con cualquiera de ellas sería yo feliz. Las tres me gustan. Cada una tiene para mí un atractivo especial. Si yo lograse interesar á una, sería dichoso.

GASPAR ¿Conque si lograses interesar á una? (*Aparte. Con desesperación.*) ¡Pero si están las tres, Dios mío!

CARLOS ¿Tú sabes si ellas están ya enamoradas de alguno? Porque lo sentiría muchísimo.

GASPAR (Distraído.) Y yo también.

CARLOS Vamos, hombre, habla.

GASPAR (Aparte.) ¿Y qué le digo? (Alto.) Mira Carlos, que yo sepa, ellas no tienen novio ninguna, ¿sabes? No están enamoradas de ningún otro ¿entiendes? Y creo que cualquiera... Y no puedo decirte más, porque mi cabeza es una devanadera, y si siguiera hablando, de seguro diría muchos disparates, hijo mío, muchos disparates. (Se va por el foro.)

ESCENA XIV

CARLOS

CARLOS ¡Pobre viejo! En efecto, su cabeza ya no está muy firme. (Pausa. Se oye á Luisa cantar desde dentro un couplet francés ó algunas frases de ópera.) Mi prima Luisa, es encantadora; qué trato tan exquisito, qué elegante y qué distinguida. (Paseando, se dirige hacia la segunda puerta de la derecha.) Verdaderamente sería feliz. (Se detiene delante de la segunda derecha al oir un pequeño ruido de platos.) ¡Rosario! Tan sencilla. Es una monería. (Mirando hacia dentro.) Está arreglando la mesa. Esta hará feliz á cualquiera. ¡Ya lo creo! Una mujer de su casa. (Pausa. Se dirige hacia el centro de la escena y figura que ve á Adela en el oratorio.) Pues ¿y Adela? Es una santita, sería una madre de familia modelo. No sé. Dios mío. ¿Cuál de las tres? (Asomándodose al balcón.) ¡Qué hermosa tarde! ¡Què cielo tan despejado y tan azul! Pronto dejaré de verte y ¿quién sabe? (Figura al cerrar el balcón que se le engancha la manga de la guerrera en un clavo de la puerta.) ¡Demonio de clavito! Me ha roto la guerrera.

ESCENA XV

LUISA y CARLOS

LUISA (Por la primera derecha.) ¿Estabas ahí, Carlos? Yo creí que estabas escribiendo, como digistes...

CARLOS Sí, pensé hacerlo, pero creo que será mejor poner un telegrama á mi amigo y no le he escrito. ¡Qué hermosísima estás, prima mía!

LUISA (Dirigiéndose hacia el balcón.) Eres muy galante, Carlos.

CARLOS No te hago más que justicia. (Aparte y mirándose el brazo.) ¡Demonio de manga!

LUISA (Asomándose al balcón.) Hace un tiempo delicioso, y este balcón tiene unas vistas tan bonitas.

CARLOS (Distraído, mirándose el roto de la manga.) En efecto.

ESCENA XVI

DICHOS y ADELA

ADELA (Saliendo del oratorio.) ¡Ah! Carlos ¿Estás solo?

CARLOS No, con Luisa.

LUISA Adela, mira qué animación en la calle.

ADELA (Acercándose.) Es verdad; ¡cuánta gente!

CARLOS (Preocupado con la manga y aparte.) Y que se vé á leguas.

LUISA (Retirándose del balcón.) Vén, Adela, vamos á preguntarle á Gaspar si está todo arreglado, porque va siendo hora de comer. (Se van las dos por el foro).

ESCENA XVII

ROSARIO y CARLOS

CARLOS (Al verlas marchar.) ¡Vayan dos mujeres! Yo necesito decidirme. Basta de vacilaciones.

ROSARIO (Saldrá corriendo por la segunda derecha.) ¿No están aquí?

CARLOS ¿Quiénes?

ROSARIO Luisa y Adela.

CARLOS Acaban de irse por allí, pero estoy aquí yo.

ROSARIO Ya te veo. Pues venía á decirles que ya está mi plato Lo he dejado á fuego lento.

CARLOS Y adornada la mesa. Ya te he visto desde aquí.

ROSARIO No sé si te gustará, pero yo no sé hacerlo mejor.

CARLOS ¿Por qué no me ha de gustar? (Aparte, Mirándose el brazo.) ¡Qué fastidio de clavito!

ROSARIO (Observando la acción de Carlos.) ¿Pero qué tienes en ese brazo?

CARLOS Que se me ha roto la manga con un maldito clavo.

ROSARIO ¿A ver? ¿Á ver? ¡Qué atrocidad! Espera, que yo no te puedo ver eso así. (Se dirige hacia el sofá y se sienta).

CARLOS ¿Qué vas á hacer?

ROSARIO Pues cosértelo. Ven acá. (Saca del bolsillo hilo y aguja y se prepara para coser).

CARLOS (Con extrañeza.) ¿Pero tú traes en el bolsillo...?

ROSARIO ¡Sí, hijo! Siempre. Figúrate que voy de paseo; se me engancha el traje en cualquier parte y se rompe; pues tendría que volverme á casa, y así...

CARLOS Le das unas puntaditas y continúas tu marcha.

ROSARIO Eso. Acércate y venga ese brazo.

CARLOS (Colocándose por detrás del sofá le presenta el brazo.) Toma. (Aparte.) Vaya una mujer dispuesta. (Rosario empieza á coser.) (Alto.) Sabes, Rosario, que aunque de niña eras muy bonita, ahora vales mucho más...

ROSARIO (Con sencillez.) Pues mira, si te he de ser franca, tú también vales ahora más. ¡Ya lo creo!

CARLOS (Haciendo un movimiento.) ¿De veras?

ROSARIO Pero no te muevas tanto, porque no puedo coser.

CARLOS Es verdad: perdona.

ROSARIO (Levantándose repentinamente.) ¡Ay, ay, ay! me parece que huele á... Espera, Carlos, que voy á la cocina. (Clava la aguja con que está cosiendo en el respaldo del sofá, dejando á Carlos sujeto por el hilo, y corre y se va por la segunda de la derecha).

ESCENA XVIII

CARLOS

CARLOS ¡Vaya por Dios! Me ha dejado sujeto. Preso. (Pausa.) ¡Qué monísima es... y qué prevenida!

ESCENA XIX

ROSARIO y CARLOS

ROSARIO (Viene corriendo por la segunda derecha.) No, no le pasa nada. Fué ilusión mía; creí que se estaba quemando.

CARLOS (Aparte.) El que se está quemando soy yo.

ROSARIO (Sentándose en el sofá y con alegria al ver sujeto á Carlos.) ¡Ay! que te dejé preso, que te dejé preso.

CARLOS Preso, porque muchas veces sujeta un hilo más que una cadena.

ROSARIO (Con sencillez.) ¿Sí, Carlos? (Vuelve á coser).

CARLOS Sí, Rosario. Y ahora me ocurría á mí eso. Por nada del mundo hubiese yo roto ese hilo.

ROSARIO Pues no es tan fuerte.

CARLOS (Moviéndose.) ¿Tú qué sabes?

ROSARIO Y dále con tanto moverte. Mira que te voy á clavar la aguja sin querer.

CARLOS Pero si... (Vuelve á moverse).

ROSARIO ¿Lo ves? Ya te la clavé.

CARLOS Verdad, que me has herido.

ROSARIO Tú has tenido la culpa.

CARLOS (Con gravedad cómica.) Ninguna de las heridas que pueda recibir en el campo de batalla podrá hacerme el daño que ésta.

ROSARIO (Algo apurada.) ¿Pero ha sido mucho? ¿A ver?

CARLOS (Enseñándole la mano.) ¡Mira! ¡Sangre! ¡Sangre!

ROSARIO Pero si no es más que una gota. (Dándole en la mano un golpe con la suya.) Anda, que me has asustado.

CARLOS Y, sin embargo...

ROSARIO (Como recordando y con alegría.) ¡Ah! Ya me la pagastes, ya me la pagastes.

CARLOS ¿Qué, Rosario?

ROSARIO ¿Te acuerdas, cuando niña, con el sablecito de hoja de lata la que me hiciste en el brazo?

CARLOS Es cierto.

ROSARIO Bueno. Pues ya estamos en paz. Eso.

CARLOS Y mira qué coincidencia, los dos con la misma clase de armas: CON ARMA BLANCA.

(Pausa durante la cual se miran dos ó tres veces y se sonríen.) Rosario; ¿sientes mucho mi marcha?

ROSARIO (Hace dos movimientos de cabeza afirmativos y dice con alguna intención.) Un poquito, Carlos.

CARLOS No, lo que es aquello no ofrece muchos atractivos, que digamos. Por todas partes estaré rodeado de enemigos. El clima, los insurrectos... Después de todo, de algo se tiene que morir. ¿Verdad, Rosario?

ROSARIO (Con sentimiento.) ¡Ay! No digas eso.

CARLOS ¿Por qué? Figúrate que recibiera un balazo en la cabeza. Pues ya acabó todo.

ROSARIO ¡Jesús! ¡Qué atrocidad! (Con pena.) Carlos, parece que te estás gozando en afligirme.

CARLOS ¿Sentirías de verdad mi muerte?

ROSARIO (Muy afligida.) Muchísimo, muchísimo.

CARLOS (Aparte.) ¡Bendita seas! (Alto.) No te apures.

ROSARIO Bueno; pues no me digas más esas cosas.

CARLOS Oyeme, Rosario. Que yo voy contento á Cuba, bien lo sabes, pero de tí depende que mi alegría fuese mayor, mucho mayor.

ROSARIO ¿Y cómo?

CARLOS Si tú te acordaras de mí.

ROSARIO ¿Nada más que eso? ¿Y eso quién lo duda? Si desde hace dos años me estoy acordando. (Aparte.) ¡Ay que se me escapó!

CARLOS (Con extrañeza.) ¿Desde hace dos años? ¿Pero tú me has visto?

ROSARIO (Hace signos afirmativos con la cabeza y después dice.) En Valencia. Tú eres el que no me recuerdas ya.

CARLOS (Aparte.) Pues es verdad. (Alto.) Y no llegué á hablar contigo.

ROSARIO Sí, pero... apesar de eso....

CARLOS (Con alegría.) ¿Me quieres? ¿No es cierto?

ROSARIO (Bajando la cabeza con rubor.) Sí, Carlos. No puedo ocultarlo.

CARLOS Cuando niño, jugando, te hice tenienta, y hoy...

ROSARIO (Sonriendo y mirando á Carlos.) ¿También me haces tenienta?

CARLOS (Con mucha alegría.) Con toda mi alma.

ESCENA XX

DICHOS: LUISA y ADELA

LUISA (Saliendo con Adela por el foro.) Ya vamos á la comidita, amigos míos.

CARLOS Querida prima, amiga Adela. Hoy es un día alegre por todos conceptos y voy á dar á ustedes una nueva noticia, que de seguro les ha de agradar en extremo.

LUISA ¿Sí, primo?

ADELA ¿Qué es ello?

CARLOS Para en el caso de mi regreso feliz de la isla de Cuba, anuncio desde luego á ustedes mi matrimonio con vuestra buena amiga Rosario Gómez.

LUISA (Aparte.) ¡Dios mío!

ADELA (Aparte.) Virgen Santa!

LUISA (Esforzándose para ocultar el sufrimiento.) Pues doy á ustedes mi más cordial enhorabuena.

ADELA Lo mismo digo.

ROSARIO (Acercándose á las dos y con alegría.) ¿Saben ustedes quién era el de Valencia? Pues Carlos.

ESCENA ÚLTIMA

TODOS

GASPAR (Por el foro con alegría.) ¡Niños! A la mesa. A la mesa.

ROSARIO (Aparte. A Gaspar.) Sabes que Carlos me quiere. Ya me lo ha dicho, y me casaré con él, cuando vuelva de la guerra.

GASPAR ¿Sí, hija mía?

CARLOS Gaspar. ¿Dices que está la comida?

GASPAR Sí, hijo, sí; ¿vamos?

CARLOS (Con alegría.) Pues á celebrar nuestra comidita.

GASPAR Carlos, saca la espada. (Carlos ejecuta la acción.) ¡Escuadrón! ¡Dos en fondo! ¡Al galope! ¡Ar! (Carlos y Rosario uno al lado del otro se dirigen hacia la segunda derecha y se van. Gaspar figura con la mano una corneta y tararea el toque de artillería. Luisa y Adela permanecen quietas y pensativas. Gaspar al verlas.) ¿Vamos niñas?

LUISA (Acercándose á Gaspar por un lado y aparte.) Gaspar, yo me siento indispuesta.

ADELA (Acercándose á Gaspar y aparte.) Gaspar, yo no tengo apetito.

GASPAR (Con pena.) ¡Dos, que no juegan!

CARLOS (Desde dentro con voz fuerte.) ¿Pero ese corneta..? (Gaspar tararea entrecortado por la emoción el toque de artillería y se dirige hacia la segunda derecha. Luisa y Adela le siguen lentamente.)

TELÓN

NOTA.—Sería un ingrato si no hiciere público mi agradecimiento al señor Palmada, Director de la Compañía, por el esmero y cariño que puso en la presentación escénica de esta comedia, y á todos los periodistas sevillanos por los favorabilísimos juicios críticos que emitieron con motivo del estreno.

G. Y M.

OTRA.—El actor que se encargue de representar el personaje Carlos de esta obrita, podrá vestir también el uniforme de teniente de caballería.

EL AUTOR.

DEL MISMO AUTOR

LOS GEMELOS, juguete cómico en un acto y en prosa.

Á SOLAS CON TODO EL MUNDO, monólogo cómico en prosa.

LOS MONIGOTES, juguete cómico en un acto y en prosa (2.ª edición.)

LOS CARCAMALES, juguete cómico en un acto y en prosa.

SATURNO, juguete cómico en un acto y en prosa

PARA LAS ÁNIMAS, comedia en un acto y en prosa.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librería de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta,* calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *Córdoba y Compañía*, y de *Rosado*, Puerta del Sol; de *Simón* y *Oster*, calle de las Infantas, y de *D. S. Calleja,* calle de la Paz.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administración* acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.